

La pregunta de Octubre

Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal

Manuel Canales



Sociología | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Índice

Introducción | 15

I. Memorias de un cotidiano | 19

1. Fundación, 78-83 | 19
2. Los años ochenta | 37
3. Los noventa: los años que pensamos positivo | 71

II. Mercadeo educacional | 103

1. 2005 | 103
2. La pregunta: del remezón de los pingüinos al quiebre final de Octubre, pasando por el 2011 y lo que parecía el derrumbe | 109

III. Octubre | 139

1. La (re)vuelta de los que sobran: fulgor y crisis del neoliberalismo chileno | 139
 2. Para entender Octubre | 148
 3. Rabia, miedo o esperanza | 167
 4. «Para encauzar el estallido hay que interpretar su esperanza, no sólo su rabia» | 180
- Conducir la crisis | 190

IV. A modo de cierre:

Después de Octubre (refundación o desmán) | 193

- El fondo | 194
- Gobernar crisis, iniciar transformaciones | 207

Introducción

Este libro trata de la vida cotidiana en Chile en el tiempo neoliberal. Reviso el proceso de fundación, desarrollo y crisis de ese cotidiano y de la subjetividad que aprendió y se formó habitándolo. Abordo la construcción social de una realidad, una normalidad, sus múltiples conformismos, sus tensiones y desmoronamientos hasta hacer crisis en Octubre.

1

Hacia fines de los setenta, en Chile, junto al experimental modelo de economía neoliberal, tomó forma una propuesta de un régimen social de vida: un cotidiano.

Se modeló un modo de vivir socialmente desconocido hasta entonces. Fue anunciado y proyectado hace ya casi medio siglo como nueva ley de la vida de los tiempos que partían. Esa normalidad que nos rigió desde entonces se agotó y se cortó en Octubre de 2019.

2

Hubo conformismo popular al respecto. El pueblo se ajustó a las prácticas y relatos de la realidad cotidiana que hicieron posible la duración y la reproducción del esquema neoliberal.

Sobre ese consenso profundo, convivido, se estabilizó el orden nuevo. Fluyó la economía bajo su patrón de acumulación, se sostuvo su orden político y se legitimó a sí mismo durante cuarenta años.

Octubre es el estallido de ese consenso, la refutación de esa filosofía y la denuncia de la crisis de sostenibilidad subjetiva, personal, de la vida cotidiana así dispuesta.

En este momento vivimos la crisis del sentido común, de lo normal y lo corriente.

Si hay ahora desnormalización es porque hubo antes una normalidad, es decir, un actor social lo suficientemente fuerte como para construir una realidad, un sistema de relaciones sociales que funcionara y se reprodujera como orden válido, legítimo y verificado en lo acostumbrado, en lo que se ve, se oye y se sabe. Esto es, que las personas se «hallaran» o encontraran allí como en su mundo, donde vivían y cursaban el sentido de su vida. En esa realidad vivida respiraba el sujeto la existencia cotidiana, lo que daba por fondo estable, por cierto y por obvio. A un allí profundo como intuía Jorge Vergara entonces¹, buscaba llegar la nueva verdad dominante, dirigida por el programa.

Gramsci entendía este fenómeno como asunto de hegemonía. De la capacidad de una clase dirigente para guiar subjetivamente a las clases populares, según una filosofía de potencia tal que es capaz de hacerse sentido común. Se trata de ideas acerca de lo humano y de la vida en sus universales, como cualquier filosofía, pero al mismo tiempo se hacen orgánicas a las vidas contingentes, en la división de clases, en el devenir de la historia. Tanto así que pueden hacerse el sentido actuante de sus participantes. Como las religiones, por ejemplo, que inculcan coherencias o esquemas que pueden finalmente sujetar los ánimos y los imaginarios de modo filosóficamente consistente y vivencialmente disciplinantes. En esa coherencia y disciplina religiosa late siempre el Estado, la forma más compleja del poder social. Es la lucha por el control o la emancipación de la subjetividad.

La crisis de normalidad de la vida cotidiana no es sino una crisis de hegemonía. Por lo mismo, es la prueba de que sí hubo una hegemonización suficiente y sofocantemente exitosa que ahora hace crisis y pone a prueba a cualquier actor que intente proponer una dirección histórica en medio del conflicto.

1 Jorge Vergara (1981). Institucionalización y formas de hegemonía en el actual proceso político chileno, *Proposiciones* 3.

Vengo observando esa cotidianidad y ese proceso de hegemonización desde sus inicios, cuando se anunciaba apenas y parecía hasta delirio o megalomanía fundacional, a fines del 78. Dicho trayecto es el que presento en el curso *Sujeto y cotidiano en el Chile neoliberal* que imparto hace algunos años para los estudiantes de Sociología de la Universidad de Chile. Hasta Octubre lo trataba como un caso exitoso e inédito, el modo neoliberal de construcción de una normalidad o cotidianidad y los modos de sujetarse allí, que, sin embargo, resistía cada vez más difícilmente las torsiones y fatigas subjetivas a las que sometía a sus intérpretes o jugadores. Ocurría que las personas, al realizar el modelo, quedaban como retenidas en situaciones subjetivamente insostenibles, existencial y ontológicamente hablando. Por cumplir se fallaba. Como si lo normal viniera, para las nuevas generaciones populares, con una trampa biográfica insalvable. Mientras durara esa normalidad, la contrahechura del sistema se viviría como torsión psicológica, individual.

Específicamente, seguía en esa cátedra las trayectorias de las generaciones que iban ingresando al y egresando del nuevo sistema de educación superior no selectiva. De la mano con mis estudiantes, entendía que por allí pasaba lo sustancial de la historia del proceso chileno, pues era ahí donde la tal normalidad había llegado más lejos en su innovación institucional e ideológica y había producido un conformismo más o menos inesperado –los antiguos bailarines del baile de los que sobran eran ahora los afortunados de la historia del «tú puedes»– y que, al mismo tiempo, era el lugar donde la torsión se hacía insostenible y se acumulaba como una demanda imparible por irrefutable.

Octubre añade un capítulo nuevo a esta historia. De la fundación al apogeo y del apogeo a su crisis. En eso estaba el curso y lo que investigaba cuando se levantó el país el año 2019 como acontecimiento de la crisis de aquella normalidad.

El libro se organiza en tres secciones. La primera recorre la historia, hace una memoria del proceso de instalación de este cotidiano y sus